

BLAS DE OTERO

En este texto, el poeta hace referencia a Miguel Hernández, autor de El rayo que no cesa.

1939-1942

1 Hay una muerte lenta que atraviesa
La vida lentamente, lentamente.
No es la traidora muerte de repente
Que deja el ansia, aunque caída, ilesa.

5 ¿ La súbita del rayo ? no, no es ésa,
Es la que llega despaciosamente
Como claror confusa del oriente :
Trágica luz del rayo que no cesa.

Así, noche tras noche, sucumbiste
10 En medio de una España negra y triste :
Como el toro en la plaza, como el toro.

La juventud de hoy, la de mañana,
forja otro cielo rojo, audaz, sonoro,
14 con un rayo de sol en la ventana.

QUE TRATA DE ESPAÑA (1964)

CAMILO JOSÉ CELA

Caminos inciertos

*

LA COLMENA

-1954-

CAPÍTULO PRIMERO

No perdamos la perspectiva, yo ya estoy harta de decirlo, es lo único importante.

Doña Rosa va y viene por entre las mesas del café, tropezando a los clientes con su tremendo trasero. Doña Rosa dice con frecuencia leñe y mos ha merenguo¹. Para doña Rosa, el mundo es su café, y alrededor de su café, todo lo demás. Hay quien dice que a doña Rosa le brillan los ojos cuando viene la primavera y las muchachas empiezan a andar de manga corta. Yo creo que todo eso son habladurías: doña Rosa no hubiera solado jamás un buen amado de pájar² por nada de este mundo. Ni con primavera ni sin ella. A doña Rosa lo que le gusta es arrastrar sus anochas³, sin más ni más, por entre las mesas. ¡Una tabuco de noventa⁴! cuando está a solas, y bebe ojen⁵, buenas copas de ojen, desde que se levanta hasta que se acuesta. Después tose y sonríe. Cuando está de buenas, se sienta en la cocina, en una banqueta baja, y lee novelas y folletines, cuanto más sangrientos, mejor: todo alimento. Entonces le gusta bromas a la gente y les cuenta el crimen de la calle de Bordadores o el del expreso de Andalucía⁶.



EMECÉ EDITORES, S.A. / BUENOS AIRES

Primera de la primera edición

Periódica de la primera edición.

¹ Moza merengosa: muchachita por amor ha empujado.
² Moneda de plata, con valor de cinco pesetas, acuñada en 1871 con la efigie de Don Amadeo de Saboya, rey de España entre 1870 y 1873.
³ Calabilla de tabaco de picadura que vale novena chileno.
⁴ Ojo: pueblo de la provincia de Málaga que da nombre a un aguardiente dulce.
⁵ Se añade, sin precisión exacta, a crímenes famosos, como el cometido en el tren cercano de Andalucía, en 1924. Novéntate fue uno de los años, todos los cuales hacen sonreírse a muerte.

—El padre de Navarro, que era amigo del general don Miguel Primo de Rivera¹, lo fue a ver, se ganó de rodillas y le dijo: mi general, indícame usted a mi hijo, por amor de Dios, y don Miguel, aunque tenía un corazón de oro, le respondió: me es imposible, amigo Navarro, su hijo tiene que expiar sus culpas con el panote.

¡Qué Dios! —piensa—, ¡hay que tener riñones! Doña Rosa tiene la cara llena de manchas, parece que está siempre riñendo la piel como un lagarto. Cuando está pensativa, se dis- tinge y se saca virutas de la cara, largas a veces como tiras de serpentina. Después vuelve a la realidad y se pasa otra vez, para arriba y para abajo, sacando a los clientes, a los que está en el fondo, con sus dientecillos requejidos, llenos de basura.

Don Leonardo Meléndez debe seis mil duros a Segundo Segura, el limpio². El limpio, que es un gubio³, que es igual que un gubio raquítico y enanizado, estuvo ahorrando durante un mundo de años para después presidiarlo todo a don Leonardo. Le está bien empleado lo que le pasa. Don Leonardo es un pinto⁴, que vive del sable⁵ y de planear ne- gocios que después nunca salen. No es que salgan mal, no es que, simplemente, no salen, ni bien ni mal. Don Leonardo lleva unas corbatas muy lucidas y se da fijador en el pelo, un fijador muy perfumado que huele desde lejos. Tiene aires

¹ Miguel Primo de Rivera (1870-1930). General y político español. Se hizo cargo del Poder ejecutivo en jefe de estado en 1923. Impulsó una dicta- dura, durante la cual logró la pacificación de la guerra de Marruecos. Escor- tó fuertes manifestaciones su política autoritaria en los medios liberos e inte- lectuales. Dimite en enero de 1930.

² *Correo* ref. testimonio para explicar la pena de muerte, que consistió en una voladura y un ramillete que estrangula al rico. *Puerto Rico*, protagonista de la primera novela de Cela, aparece ajustado en el garrote.

³ *Lingua* apócrifo coloquial por «lingüistas».

⁴ *Condena* se aplica como adjetivo a una persona poco instruida y proce- dente de medios rurales.

⁵ *Puero*, hombre puerco o simpatizante.

⁶ *Viver del soldo*, obtener dinero con engaños o mediante préstamos que no van a ser pagados.

de gran señor y un aplomo inmenso, un aplomo de hombre muy comido. A mí no me parece que la haya comido el ma- riado, pero la verdad es que sus ademanes son los de un hombre a quien nunca faltan cinco duros en la cartera. A los acreedores los trata a patadas y los acreedores le sonríen y le miran con aprecio, por lo menos por fuera. No falló quien pensara en meterlo en el juzgado y empapelarlo. Pero el caso es que hasta ahora nadie había roto el fuego. A don Leonardo, lo que más le gusta decir son las cosas: palabras del francés, como por ejemplo, madame y rue y cravates, y también, nosotros los Meléndez. Don Leonardo es un hombre culto, un hombre que denota saber muchas cosas. Juega siempre un par de partiditas de damas y no debe nunca más que café con leche. A los de las mesas próximas que ve fumando tabaco rubio les dice, muy furor: ¿me da usted un papel de fumar? Quisiera leer un pichillo de picadur- ra, pero me encuentro sin papel. Entonces el otro se confia- no, no gaseo. Si quiere usted un pichillo hecho... Don Leo- nardo pone un gesto ambiguo y tarda unos segundos en responder bueno, fumaremos rubio por variar. A mí la lie- brá y no me gusta mucho, créame usted. A veces si de al- lado le dice no más que: no, papel no tengo, siento no po- der complacerle... y entonces don Leonardo se queda sin fumar⁷.

Acodados sobre el viejo, sobre el costoso mármol de los veladores, los clientes ven pasar a la dueña, casi sin mirarla ya, mientras piensan, vagamente, en ese mundo que, ¡ay!, no fue lo que pudo haber sido, en ese mundo en el que toda ha- ido fallando poco a poco, sin que nadie se lo explicase, a lo mejor por una trifulca insignificante. Muchos de los más

⁷ El *solado de budo*, cortado en forma de hilos, es de mayor calidad y pre- cio que el de *picadurra* y suele emplearse en los cigarrillos ricos. La *picadurra* habitualmente se vende en paquetes y por lo general, sin precio fijo el ci- garrillo en cada caso.

⁸ Don Leonardo recuerda confusamente la figura de algún conserje por- tero de los cafés madrileños de los años 40 que, en ocasiones, salían extra- ños en las ediciones de revistas como *La Jirafa* o *La Gaceta*.

UN ESPAÑOL HABLA DE SU TIERRA

Las playas, parameras
Al rubio sol durmiendo
Los oteros, las vegas
En paz, a solas, lejos ;

Los castillos, ermitas
Cortijos y conventos,
La vida con la historia,
Tan dulces al recuerdo,

Ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,
De todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.

Una mano divina
Tu tierra alzó en mi cuerpo
Y allí la voz dispuso
Que hablase tu silencio.

Contigo solo estaba,
En tí sola creyendo ;
Pensar tu nombre ahora
Envenena mis sueños.

Amargos son los días
De la vida, viviendo
Sólo una larga espera
A fuerza de recuerdos.

Un día, tú ya libre
De la mentira de ellos,
Me buscarás. Entonces
¿Qué ha de decir un muerto ?

Luis CERNUDA, Las Nubes, (1ª edición : 1940)

Todo lo que ve lo ve blando

1 Conozco a un gran ablandador, un sujeto
que todo lo que ve lo ve blando, lo ablanda
con sólo verlo, ni siquiera con mirarlo porque
5 él más bien ve que mira, y entonces anda
por ahí viendo cosas y todas son terrible-
mente blandas y él está contento porque no
le gustan nada las cosas duras.

10 Hubo un tiempo en que a lo mejor veía
duro, tal vez porque todavía era capaz de
mirar, y el que mira ve dos veces, ve lo que
está viendo y además es lo que está viendo
o por lo menos podría serlo o querría serlo
15 o querría no serlo, todas ellas maneras su-
mamente filosóficas y existenciales de si-
tuarse y de situar el mundo. Pero este su-
jeto un día hacia los veinte años empezó a
no mirar más, porque en realidad tenía la piel
20 suavecita y las últimas veces que había que-
rido mirar de frente el mundo, la visión le
había rajado la piel en dos o tres sitios y
naturalmente mi amigo dijo che, esto no pue-
de ser, entonces una mañana empezó sola-
mente a ver, cuidadosamente a nada más que
25 ver, y por supuesto desde entonces todo lo
que veía lo veía blando, lo ablandaba con sólo
verlo, y él estaba contento porque no le
gustaban de ninguna manera las cosas duras.

30 A esto un profesor de Bahía Blanca le
llamó la visión trivializante, y era una expre-
sión muy afortunada por ser de Bahía Blan-
ca, pero mi amigo no solamente se quedó
tan pancho sino que al ver al profesor lo vio
como es natural sumamente blando, lo invitó
35 a tomar cocktails a su casa, le presentó a su
hermana y a su tía, y la reunión transcurrió
en un ambiente de gran blandura.

40 Yo me affijo un poco porque cuando mi
amigo me ve siento que me pongo comple-
tamente blando, y aunque sé que no se trata
de mi alma de mi imagen en mi amigo, como
diría el profesor de Bahía Blanca, lo mismo
me affijo porque a nadie le gusta que lo vean
como un flan de sémola, y que en consecuen-
45 cia lo inviten al cine donde pasan una de
cowboys o le hablen durante un par de ho-
ras de lo bonitas que son las alfombras de
la embajada de Madagascar.

50 ¿Qué hacer con mi amigo? Nada, claro. En
todo caso verlo pero nunca mirarlo; ¿cómo,
pregunto, podríamos mirarlo sin la más ho-
rrible amenaza de disolución? El que sola-
mente ve, solamente ha de ser visto; mora-
leja melancólica y prudente que va, me temo,
más allá de las leyes de la óptica.

1 En el populoso barrio de Chamberí, más cerca del Depósito de aguas que de Cuatro Caminos, vivía no ha muchos años un hidalgo de buena estampa y nombre peregrino, no aposentado en casa solariega, pues por allí no las hubo nunca, sino en plebeyo cuarto de alquiler de los baratitos, con ruidoso vecindario de taberna, 5 merendero, cabrería y estrecho patio interior de habitaciones numeradas. La primera vez que tuve conocimiento de tal personaje y pude observar su catadura militar de antiguo cuño, algo así como una reminiscencia pictórica de los tercios viejos de Flandes, dijéronme que se llamaba *don Lope de Sosa*, nombre que trasciende al polvo de los teatros o a romance de los que traen los librillos de retórica; y, en efecto, 10 nombrábanle así algunos amigos maleantes; pero él respondía por don Lope Garrido. Andando el tiempo, supe que la partida de bautismo rezaba *don Juan López Garrido*, resultando que aquel sonoro *don Lope* era composición del caballero, como un precioso afeite aplicado a embellecer la personalidad; y tan bien caía en su cara enjuta, de 15 líneas firmes y nobles, tan buen acomodo hacía el nombre con la espigada tiesura del cuerpo, con la nariz de caballete, con su despejada frente y sus ojos vivísimos, con el mostacho entrecano y la perilla corta, tiesa y provocativa, que el sujeto no se podía llamar de otra manera. O había que matarle o decirle don Lope.

20 La edad del buen hidalgo, según la cuenta que hacía cuando de esto se trataba, era una cifra tan imposible de averiguar como la hora en un reloj descompuesto, cuyas manecillas se obstinaban en no moverse. Se había plantado en los cuarenta y nueve, como si el terror instintivo de los cincuenta le detuviese en aquel temido lindero del medio siglo; pero ni Dios mismo, con todo su poder, le podía quitar los cincuenta y siete, que no por bien conservados eran menos efectivos. Vestía con toda la pulcritud y 25 esmero que su corta hacienda le permitía, siempre de chistera bien planchada, buena capa en invierno, en todo tiempo guantes oscuros, elegante bastón en verano y trajes más propios de la edad verde que de la madura. Fue, dicho sea para hacer boca, gran estratégico en lides de amor, y se preciaba de haber asaltado más torres de virtud y rendido más plazas de honestidad que pelos tenía en la cabeza. Ya gastado y para 30 poco, no podía desmentir la pícara afición, y siempre que tropezaba con mujeres bonitas, o aunque no fueran bonitas, se ponía en facha, y sin mala intención les dirigía miradas expresivas, que más tenían en verdad de paternales que de maliciosas, como si con ellas dijera: « ¡De buena habéis escapado, pobrecitas! Agradeced a Dios el no haber nacido veinte años antes ».

¡ Y qué buena es la tierra de mi huerto !
Hace un olor a madre que enamora,
Mientras la azada mía el aire dora
Y el regazo le deja pechiabierto.

Me sobrecoge una emoción de muerto
Que va a caer al hoyo en paz, ahora,
Cuando inclino la mano horticultora
Y detrás de la mano el cuerpo incierto.

¿ Cuándo caeré, cuándo caeré al regazo
Intimo y amoroso, donde halla
Tanta delicadeza la azucena ?

Debajo de mis pies siento un abrazo,
Que espera francamente que me vaya
A él, dejando estos ojos que dan pena.

Miguel Hernández
El rayo que no cesa, 1934-1935

REYERTA

A Rafael Méndez

- 1 En la mitad del barranco
las navajas de Albacete,
bellas de sangre contraria,
relucen como los peces.
- 5 Una dura luz de naipe
recorta en el agrio verde
caballos enfurecidos
y perfiles de jinetes.
- En la copa de un olivo
12 lloran dos viejas mujeres.
El toro de la reyerta
se sube por la paredes.
Angeles negros traían
pañuelos y agua de nieve.
- 15 Angeles con grandes alas
de navajas de Albacete.
Juan Antonio el de Montilla
rueda muerto la pendiente,
su cuerpo lleno de lirios
- 20 y una granada en las sienes.
Ahora monta cruz de fuego,
carretera de la muerte.

*

- El juez con guardia civil,
por los olivares viene.
- 25 Sangre resbalada gime
muda canción de serpiente.
Señores guardias civiles:
aquí pasó lo de siempre.
Han muerto cuatro romanos
- 30 y cinco cartagineses.

*

- La tarde loca de higueras
y de rumores calientes,
cae desmayada en los muslos
heridos de los jinetes.
- 35 Y ángeles negros volaban
por el aire del poniente.
Angeles de largas trenzas
y corazones de aceite.

Federico García Lorca, *Romancero gitano*, 1924-1927

Acto primero

CUADRO PRIMERO

Habitación pintada de amarillo

NOVIO. (*entrando*). Madre.

MADRE. ¿Qué?

NOVIO. Me voy.

MADRE. ¿A dónde?

NOVIO. A la viña. (*Va a salir*)

MADRE. Espera.

NOVIO. ¿Quiere algo?

MADRE. Hijo, el almuerzo.

NOVIO. Déjelo. Comeré uvas. Deme la navaja.

MADRE. ¿Para qué?

NOVIO (*riendo*). Para cortarlas.

MADRE. (*entre dientes y buscándola*). La navaja, la navaja... Maldita sean todas y el bríbón que las inventó.

NOVIO. Vamos a otro asunto.

MADRE. Y las escopetas y las pistolas y el cuchillo más pequeño y hasta las azadas y los bieldos de la era.

NOVIO. Bueno.

MADRE. Todo lo que puede cortar el cuerpo de un hombre. Un hombre hermoso, con su flor en la boca, que sale a las viñas o va a sus olivos propios, porque son de él, heredados...

NOVIO (*bajando la cabeza*). Calle usted.

MADRE. ... y ese hombre no vuelve. O si vuelve es para ponerle una palma encima o un plato de sal gorda para que no se hinche. No sé cómo te atreves a llevar una navaja en tu cuerpo, ni cómo yo dejo a la serpiente dentro del arcón.

NOVIO. ¿Está bueno ya?

MADRE. Cien años que yo viviera, no hablaría de otra cosa. Primero tu padre; que me olía a clavel y lo disfruté tres años escasos. Luego tu hermano. ¿Y es justo y puede ser que cosa pequeña como una pistola o una navaja pueda acabar con un hombre, que es un toro? No callaré nunca. Pasan los meses y la desesperación me pica en los ojos y hasta en la punta del pelo.

NOVIO. (*firme*) ¿Vamos a acabar?

MADRE. No. No vamos a acabar. ¿Me puede alguien traer a tu padre? ¿Y a tu hermano? Y luego el presidio. ¿Qué es el presidio? ¡Allí comen, allí fuman, allí tocan los instrumentos! Mis muertos llenos de hierba, sin hablar, hechos polvo; dos hombres que eran dos geranios... Los matadores, en presidio, frescos, viendo los montes...

NOVIO. ¿Es que quiere usted que los mate?

MADRE. No... Si hablo es porque... ¿Cómo no voy a hablar viéndote salir por esa puerta? Es que no me gusta que lleves navaja. Es que... que no quisiera que salieras al campo.

NOVIO. (*riendo*) ¡Vamos!

MADRE. Que me gustaría que fueras una mujer. No te irías al arroyo ahora y bordaríamos las dos cenefas y perritos de lana.

NOVIO. (*Coge de un brazo a la MADRE y ríe.*) Madre, ¿y si yo la llevara conmigo a las viñas?

MADRE. ¿Qué hace en las viñas una vieja? ¿Me ibas a meter debajo de los pámpanos?

NOVIO. (*levantándola en sus brazos*). Vieja, revieja, requetevieja.

MADRE. Tu padre sí que me llevaba. Eso es buena casta. Sangre. Tu abuelo dejó un hijo en cada esquina. Eso me gusta. Los hombres, hombres; el trigo, trigo.

NOVIO. ¿Y yo, madre?

MADRE. ¿Tú, qué?

NOVIO. ¿Necesito decírselo otra vez?

MADRE. (*seria*). ¡Ah!

NOVIO. ¿Es que le hace mal?

MADRE. No.

NOVIO. ¿Entonces?

MADRE. No lo sé yo misma. Así, de pronto, siempre me sorprende. Yo sé que la muchacha es buena. ¿Verdad que sí? Modosa. Trabajadora. Amasa su pan y cose sus faldas, y siento, sin embargo, cuando la nombro, como si me dieran una pedrada en la frente.

NOVIO. Tonterías.

MADRE. Más que tonterías. Es que me quedo sola. Ya no me quedas más que tú y siento que te vayas.

NOVIO. Pero usted vendrá con nosotros.

MADRE. No. Yo no puedo dejar aquí solos a tu padre y a tu hermano. Tengo que ir todas las mañanas, y si me voy es fácil que muera uno de los Félix, uno de familia de los matadores, y lo entierren al lado. ¡Y eso sí que no! ¡Ca! ¡Eso sí que no! Porque con las uñas los desentierro y yo sola los machaco contra la tapia.

NOVIO. (*fuerte*). Vuelta otra vez.

MADRE. Perdóname. (*Pausa*). ¿Cuánto tiempo llevas en relaciones?

NOVIO. Tres años. Ya pude comprar la viña.

MADRE. Tres años. ¿Ella tuvo un novio, no?

NOVIO. No sé. Creo que no. Las muchachas tienen que mirar con quién se casan.

MADRE. Sí. Yo no miré a nadie. Miré a tu padre, y cuando lo mataron miré a la pared de enfrente. Una mujer con un hombre, y ya está.

Federico GARCIA LORCA, Bodas de sangre, 1935

ADELA
Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido de-
jar sola, en medio de la oscuridad, porque te veo como si no
te hubiera visto nunca.¹⁴

(*Se oye un silbido y ADELA corre a la puerta, pero MARTINO se le
pone delante.*)

MARTINO
¿Dónde vas?

ADELA
¡Quítate de la puerta!

MARTINO
¡Pase si puedes!

ADELA
¡Aparta! (*Unida.*)

MARTINO (*A voces.*)
¡Madre, madre!

ADELA
¡Déjame!¹⁵

(*Aparece BERNARDA. Sale en enaguas, con un mantón negro.*)¹⁶

¹⁴ M: Dios me ha debido dejar sola en medio de la oscuridad, porque te veo
como si no te hubiera visto nunca.

GT, AH: Dios me ha debido dejar sola en medio de la oscuridad, porque
te veo como si no te hubiera visto nunca.

MH: Dios me ha debido dejar sola, en medio de la oscuridad, porque te
veo como si no te hubiera visto nunca.

¹⁵ No existe en GT y AH.

¹⁶ M: (*sale en enaguas con un mantón negro*)

GT, MH: (*sale en enaguas con un mantón negro*)

AH: (*sale en enaguas, sin un mantón negro.*)

BERNARDA
Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un
rayo entre los dedos!

MARTINO (*Señalando a ADELA.*)

¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

BERNARDA
¡Esa es la cama de las mal nacidas! (*Se dirige furiosa hacia
ADELA.*)

ADELA (*Haciéndole frente.*)
¡Aquí se acabaron las voces de presidio! (*ADELA arrebatada el
bastón a su madre y lo parte en dos.*) Esto hago yo con la vara de
la dominadora. No dé usted un paso más. ¡En mí no manda
nadie más que Pepe!¹⁷

(*Sale MAGDALENA.*)

MAGDALENA

¡Adela!¹⁸

¹⁷ M: (*Adele arrebató el bastón a su madre y lo parte en dos*) Esto hago yo
con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda
nadie más que Pepe!

GT: (*Adele arrebató un bastón a su madre y lo parte en dos.*) Esto hago yo con
la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie
más que Pepe.

AH: (*Adele arrebató un bastón a su madre y lo parte en dos.*) Esto hago yo con
la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie
más que Pepe.

MH: (*Adele arrebató un bastón a su madre y lo parte en dos.*) Esto hago yo con
la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie
más que Pepe!

¹⁸ M: (*sale Magd*) Adela!

GT: Magdalena. (*Entrando.*)

¡Adela!

AH: Magdalena. (*Entrando.*)

¡Adela!

(Sale PONCIA y ANGUSTIAS.)⁷⁶

ADELA

Yo soy su mujer. ¡A ANGUSTIAS! Entréte tú y ve al corral a decirlelo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

ANGUSTIAS

¡Dios mío!

BERNARDA

¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta?

(Sale corriendo de detrás PONCIA. Aparece AMELIA por el fondo, que mira aterrada, con la cabeza sobre la pared. Sale detrás MARTIRO.)⁷⁷

ADELA

¡Nadie podrá conmigo! ¡Va a salir!

ANGUSTIAS (Soyadándose)

De aquí no sales con tu cuerpo en tríoño. ¡ladronal, lades honra de nuestra casa!⁷⁸

MH: (Sale MAGDALENA.)

MAGDALENA

¡Adela!

M: (Sale la Poncia y Angustias)

AH: (Sale La Poncia y Angustias.)

MH: (Sale la Poncia y Angustias.)

M: (Sale corriendo de detrás la Pon) aparece Amelia por el fondo que mira alterada con la cabeza sobre la pared.)

CT: (Sale detrás Martiro. Aparece Amelia por el fondo, que mira alterada con la cabeza sobre la pared.)

AH: (Sale detrás Martiro. Aparece Amelia por el fondo, que mira alterada con la cabeza sobre la pared.)

MH: (Sale corriendo.) (Aparece Amelia por el fondo, que mira alterada, con la cabeza sobre la pared. Sale detrás Martiro.)

M: De aquí no sales con tu cuerpo en tríoño. ¡ladronal, lades honra de nuestra casa!

MAGDALENA

¡Déjala que se vaya donde no la veamos nunca más!

(Suena un disparo.)

BERNARDA (Entrando.)

¡Átrévete a buscarlo ahora.

MARTIRO (Entrando.)

Se acabó Pepe el Romano.

ADELA

¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! (Sale corriendo.)

PONCIA

¿Pero lo habéis matado?

MARTIRO

¡No! ¡Salí corriendo en su jaca!

BERNARDA

Fue culpa mía⁷⁹. Una mujer no sabe apuntar.

MAGDALENA

¿Por qué lo has dicho entonces?

CT, AH: De aquí no sales con tu cuerpo en tríoño. ¡ladronal! ¡Derroua de nuestra casa!

MH: De aquí no sales con tu cuerpo en tríoño. ¡ladronal, lades honra de nuestra casa!

M: (No) ¡Salí corriendo en la jaca!

CT, AH: (No) ¡Salí corriendo en su jaca.

MH: (No) ¡Salí corriendo en la jaca!

M: Fue culpa mía

CT: No fue culpa mía.

AH: No fue culpa mía.

MH: Fue culpa mía.

MARTIRIO

¡Por ella! ¡Hobiera volcado un río de sangre sobre su cabeza.

PONCIA

Maldita.

MAGDALENA

¡Entendíamela!

BERNARDA

¡Aunque es mejor así! *(Se oye como un golpe.)* ¡Adela! ¡Adela!

PONCIA *(En la puerta.)*

¡Abre!

BERNARDA

Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.

CRADA *(Entrando.)*

¡Se han levantado los vecinos!

BERNARDA *(En voz baja, como un susurro.)*

¡Abre, porque edharé abajo la puerta! *(Pausa. Todo queda en silencio.)* ¡Adela! *(Se retira de la puerta.)* ¡Trae un martillo! *(PONCIA da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale.)* ¿Qué?

ST. M. ¡Aunque es mejor así! *(se como un golpe.)* ¡Adela! ¡Adela!

GT. M. Aunque es mejor así. *(Se oye como un golpe.)* ¡Adela! ¡Adela!

MH. Aunque es mejor así. *(Se oye como un golpe.)* ¡Adela! ¡Adela!

ST. M. *(en voz baja como un susurro.)*

GT. M. *(en voz baja como un susurro.)*

MH. *(En voz baja como un susurro.)*

ST. M. *(En voz baja, como un susurro.)*

PONCIA *(Se lleva las manos al pecho.)*

¡Nunca tengamos ese fin!

(Las hermanas se echan hacia atrás. La criada se santigua. BERNARDA da un grito y avanza.)

PONCIA

¡No entres!

BERNARDA

No. ¡Yo no! Pepe: irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descólgala! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llévala a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! ¡Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas!

ST. M. Las hermanas se echan hacia atrás. La criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza.

GT. M. Las hermanas se echan hacia atrás. La criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza.

MH. Las hermanas se echan hacia atrás. La criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza.

ST. M. Las hermanas se echan hacia atrás. La criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza.

ST. M. No. ¡Yo no! Pepe: irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descólgala! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llévala a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! ¡Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas!

GT. M. No. ¡Yo no! Pepe: irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descólgala! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llévala a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! ¡Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

MH. No. ¡Yo no! Pepe: irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descólgala! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llévala a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! ¡Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

ST. M. No. ¡Yo no! Pepe: irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descólgala! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llévala a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! ¡Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

MARTIRIO

Dígnosela mil veces que lo pudo tener.

BERNARDA

Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! (*A otra hija*) ¡A callar he dicho! (*A otra hija*) ¡Las lágrimas cuando estés sola! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, silencio he dicho. ¡Silencio!

(Telón.)

Día viernes 19 de junio, 1936.

M: ¡Silencio! (*a otra hija*) ¡A callar he dicho! (*a otra hija*) ¡Las lágrimas cuando estés sola! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, silencio he dicho. ¡Silencio!

CT: ¡Silencio! (*a otra hija*) ¡A callar he dicho! (*a otra hija*) ¡Las lágrimas cuando estés sola! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, silencio he dicho. ¡Silencio!

AH: ¡Silencio! (*a otra hija*) ¡A callar he dicho! (*a otra hija*) ¡Las lágrimas cuando estés sola! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, silencio he dicho. ¡Silencio!

MH: ¡Silencio! (*a otra hija*) ¡A callar he dicho! (*a otra hija*) ¡Las lágrimas cuando estés sola! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, silencio he dicho. ¡Silencio!

M: Telón.

CT: Telón.

AH: Telón.

MH: Telón.

M: Día viernes 19 de junio 1936.

CT: (Día viernes 19 de junio de 1936.)

AH: (Día viernes 19 de junio de 1936.)

MH: (Día viernes 19 de junio, 1936)

DIA 9

0.01 (hora local) Aterrizaje efectuado sin dificultad. Propulsión convencional (ampliada). Velocidad de aterrizaje : 6.30 de la escala convencional (restringida). Velocidad en el momento del amaraje : 4 de la escala Bajo-UI o 9 de la escala Molina-Calvo. Cubicaje : AZ-O.3.

Lugar de aterrizaje : 63w (11ß) 28476394783639473937492749.

Denominación local del lugar de aterrizaje : Sardanyola.

07.00 Cumpliendo órdenes (mías) Gurb se prepara para tomar contacto con las formas de vida (reales y potenciales) de la zona. Como viajamos bajo forma acorpórea (inteligencia pura-factor analítico 4800), dispongo que adopte cuerpo análogo al de los habitantes de la zona. Objetivo : no llamar la atención de la fauna autóctona (real y potencial). Consultado el Catálogo Astral Terrestre Indicativo de Formas Asimilables (CATIFA) elijo para Gurb la apariencia del ser humano denominado Marta Sánchez.

07.15 Gurb abandona la nave por escotilla 4. Tiempo despejado con ligeros vientos de componente sur; temperatura, 15 grados centígrados; humedad relativa, 56 por ciento; estado de la mar, llana.

07. 21 Primer contacto con habitante de la zona. Datos recibidos de Gurb : Tamaño del ente individualizado, 170 centímetros ; perímetro craneal, 57 centímetros; número de ojos, dos ; longitud del rabo, 0.00 centímetros (carece de él). El ente se comunica mediante un lenguaje de gran simplicidad estructural, pero de muy compleja sonorización, pues debe articularse mediante el uso de órganos internos. Conceptualización escasísima. Denominación del ente, Lluç Puig i Roig (probable recepción defectuosa o incompleta). Función biológica del ente : profesor encargado de cátedra (dedicación exclusiva) en la Universidad Autónoma de Bellaterra. Nivel de mansedumbre, bajo. Dispone de medio de transporte de gran simplicidad estructural, pero de muy complicado manejo denominado Ford Fiesta.

07.23 Gurb es invitado por el ente a subir a su medio de transporte. Pide instrucciones. Le ordeno que acepte el ofrecimiento. Objetivo fundamental : no llamar la atención de la fauna autóctona (real y potencial).

07. 23 Sin noticias de Gurb.

08.00 Sin noticias de Gurb

09.00 Sin noticias de Gurb

12.30 Sin noticias de Gurb

20.30 Sin noticias de Gurb

DIA 10

07.00 Decido salir en busca de Gurb.

Antes de salir oculto la nave para evitar reconocimiento e inspección de la misma por parte de la fauna autóctona. Consultado el Catálogo Astral, decido transformar la nave en cuerpo terrestre denominado vivienda unifamiliar adosada, calef. 3 dorm. 2 b. Terraza. Piscina comunit. 2 plzs. Pkng. Máximas facilidades.

07.30 Decido adoptar apariencia de ente humano individualizado. Consultado Catálogo, elijo el conde-duque de Olivares.

07.45 En lugar de abandonar la nave por la escotilla (ahora transformada en puerta de cuarterones de gran simplicidad estructural, pero de muy difícil manejo), opto por naturalizarme allí donde la concentración de entes individualizados es más densa, con objeto de no llamar la atención.

08.0 Me naturalizo en lugar denominado Diagonal-Paseo de Gracia. Soy arrollado por autobús número 17 Barcelona-Vall d'Hebrón. Debo recuperar la cabeza, que ha salido rodando de resultas de la colisión. Operación dificultada por la afluencia de vehículos.

08.01 Arrollado por un Opel Corsa.

08.02 Arrollado por una furgoneta de reparto.

08.03 Arrollado por un taxi.

08.04 Recupero la cabeza y la lavo en una fuente pública situada a pocos metros del lugar de la colisión. Aprovecho la oportunidad para analizar la composición del agua de la zona : hidrógeno, oxígeno y caca.

08.15 Debido a la alta densidad de entes individualizados, tal vez resulte algo difícil localizar a Gurb *a simple vista*, pero me resisto a establecer contacto sensorial, porque ignoro las consecuencias que ello podría tener para el equilibrio ecológico de la zona y, en consecuencia, para sus habitantes.

Los seres humanos son cosas de tamaño variable. Los más pequeños de entre ellos lo son tanto, que si otros seres humanos más altos no los llevaran en un cochecito, no tardarían en ser pisados (y tal vez perderían la cabeza) por los de mayor estatura. Los más altos raramente sobrepasan los 200 centímetros de longitud. Un dato sorprendente es que cuando yacen estirados *continúan midiendo exactamente lo mismo*. Algunos llevan bigote ; otros barba y bigote. Casi todos tienen dos ojos, que pueden estar situados en la parte anterior o posterior de la cara, según se les mire. Al andar se desplazan de atrás a delante, para lo cual deben contrarrestar el movimiento de las piernas con un *vigoroso braceo*. Los más apremiados refuerzan el braceo por mediación de carteras de piel o plástico o de unos maletines denominados Samsonite, hechos de un material procedente de otro planeta. El sistema de desplazamiento de los automóviles (cuatro ruedas pareadas rellenas de aire fétido) es más racional, y permite alcanzar mayores velocidades. No debo volar ni andar sobre la coronilla si no quiero ser tenido por excéntrico. Nota : mantener siempre en contacto con el suelo un pie - cualquiera de los dos sirve- o el órgano externo denominado culo.

Eduardo MENDOZA, Sin noticias de Gurb, SEIX BARRAL, Barcelona, 1991, pp13-17

Libertad bajo palabra

1 Allá, donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba.

5 Invento la víspera, la noche, el día siguiente que se levanta en su lecho de piedra y recorre con ojos límpidos un mundo penosamente soñado. Sostengo al árbol, a la nube, a la roca, al mar, presentimiento de dicha, invenciones que desfallecen y vacilan frente a la luz que disgrega.

10 Y luego la sierra árida, el caserío de adobe, la minuciosa realidad de un charco y un pirú estólido, de unos niños idiotas que me apedrean, de un pueblo rencoroso que me señala. Invento el terror, la esperanza, el mediodía -- padre de los delirios solares, de las falacias espejeantes, de las mujeres que castran a sus amantes de una hora.

15 Invento la quemadura y el aullido, la masturbación en las letrinas, las visiones en el muladar, la prisión, el piojo y el chancro, la pelea por la sopa, la delación, los animales viscosos, los contactos innobles, los interrogatorios nocturnos, el examen de conciencia, el juez, la víctima, el testigo. Tú eres esos tres. ¿A quién apelar ahora y con qué argucias destruir al que te acusa? Inútiles los memoriales, los ayes y los alegatos. Inútil tocar a puertas condenadas. No hay puertas, hay espejos. Inútil cerrar los ojos o volver entre los hombres: esta lucidez ya no me abandona. Romperé
20 los espejos, haré trizas mi imagen - que cada mañana rehace piadosamente mi cómplice, mi delator. La soledad de la conciencia y la conciencia de la soledad, el día a pan y agua, la noche sin agua. Sequía, campo arrasado por un sol sin párpados, ojo atroz, oh conciencia, presente puro donde pasado y porvenir arden sin fulgor ni esperanza. Todo desemboca en esta eternidad que no desemboca.

25 Allá, donde los caminos se borran, donde acaba el silencio, invento la desesperación, la mente que me concibe, la mano que me dibuja, el ojo que me descubre. Invento al amigo que me inventa, mi semejante; y a la mujer, mi contrario: torre que coronó de banderas, muralla que escalan mis espumas, ciudad devastada que renace lentamente bajo la dominación de mis ojos.

30 Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día.

Octavio Paz, texto liminar de *Libertad bajo palabra*, México, 1960

1 Nos conocimos precisamente aquí, en Coppelía, un día de esos en que uno no sabe si cuando termina la merienda va a perderse calle arriba o calle abajo. Vino hasta mi mesa, y murmurando "con permiso" se instaló en la silla de enfrente con sus bolsas, carteras, paraguas, rollos de papel y la copa de helado. Le eché una ojeada; no había que ser muy sagaz para ver de
 5 qué pata cojeaba; y habiendo chocolate, había pedido fresa. Estábamos en una de las áreas más céntricas de la heladería, tan cercana a su vez a la universidad, por lo que en cualquier momento podía vernos alguno de mis compañeros. Luego me preguntarían que quién era la damisela que me acompañaba en Coppelía, que por qué no la traía a la Beca¹ y la presentaba. Por joder, sin mala intención, pero como nunca me defendiendo tan mal ni me pongo tan nervioso como cuando
 10 soy inocente, la broma pasaría a sospecha, y si a eso se agrega que David es un poco misterioso y David cuida mucho su lenguaje, ¿lo han oído decir alguna vez "cojones, me cago en la pinga"? y David no tiene novia desde que Vivian lo dejó, ¿lo dejó ella?, ¿y por qué lo dejó?, cualquier cálculo razonable aconsejaba dejar el helado y salir pitando, lo mismo calle arriba que calle abajo. Pero en esa época yo ya no hacía cálculos razonables, como antes, cuando de tantos
 15 cálculos por poco hago mierda mi vida ... Sentí como si una vaca me lamiera el rostro. Era la mirada libidinosa del recién llegado, lo sabía, esta gente es así, y se me trancó la boca del estómago. En los pueblos pequeños los afeminados no tienen defensa, son el hazmerreír de todos y evitan exhibirse en público; pero en La Habana, había oído decir, son otra cosa, tienen sus trucos. Si cuando me volviera a mirar le soltaba un sopapo que lo tirara al suelo vomitando fresa,
 20 desde allí mismo me gritaría, bien alto para que todo el mundo lo oyera: « Ay, papi, ¿por qué? Te juro que no miré a nadie, mi cielo ». Así es que, por mí, que lamiera cuanto quisiera, no iba a caer en la provocación. Y cuando comprendió que la vaciladera no le daría resultados, colocó otro bulto sobre la mesa. Sonreí para mis adentros porque me di cuenta de que se trataba de una camada, y no estaba dispuesto a morderla. Sólo miré de reojo y vi que eran libros, ediciones
 25 extranjeras, y el de arriba-arriba, por eso mismo, por ser el de arriba, quedó al alcance de mi vista: Seix Barral, Biblioteca Breve, Mario Vargas Llosa. *La guerra del fin del mundo*. ¡Madre mía, ese libro, nada menos! Vargas Llosa era un reaccionario, hablaba mierdas de Cuba y el socialismo donde quiera que se paraba, pero yo estaba loco por leer su última novela y mirala allí: los maricones todo lo consiguen primero. "Con tu permiso, voy a guardar", dijo él e hizo
 30 desaparecer los libros en una bolsa de larguísimo tirantes que le colgaba del cuello. "Me cago en su madre", pensé, "este tipo tiene más bolsas que los canguros". "Tengo más bolsas que un canguro", dijo él con una sonrisita. "Es un material demasiado explosivo para exhibirlo en público. Nuestros policías son cultos. Pero si te interesan, te los muestro ... en otro lugar". Me cambié el carnet rojo de militante de la Unión de Jóvenes Comunistas de un bolsillo a otro: que
 35 comprendiera que mis intereses de lector no creaban ninguna intimidad entre nosotros, ¿o prefería que llamara a uno de sus cultos policías? No captó para nada el mensaje. Me miró con otra sonrisita y se dedicó a recoger con la puntica de la cuchara una puntica de helado que se llevó a la puntica de la lengua: "Éxquisito, ¿verdad? Es lo único que hacen bien en este país. Ahorita los rusos se antojan de que les den la receta, y habrá que dársela." ¿Por qué tiene uno
 40 que aguantar eso a un maricón? Me llené la boca de helado y empecé a masticarla.

Senel Paz, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, Cuba, 1994

¹ Residencia de estudiantes

1 Empecé a trabajar en un restorán, de ca-
marera. Fueron nacionalizando todo, poco a
poco, pero contundentes. No en balde había un
lema que rezaba: *Somos como el elefante, lentos,*
5 *pero aplastantes.* Pasé a formar parte de los tra-
bajadores de la gastronomía. Del INIT, que,
pensándolo bien, todavía no sé qué carajo quie-
ren decir esas siglas: instituto nacional de cual-
quier berracada. Lo cómico fue que uno de tan-
10 tos ministros extremistas de la época decidió
ponerle a su hija: Inrainit. Es decir, INIT, por
lo de los trabajadores de la gastronomía, e
INRA, por el Instituto Nacional de Reforma
Agraria. No, si cuando yo lo digo, lo de los
15 nombres en este país, no tiene nombre, valga la
redundancia. ¿A quién se le ocurre ponerle a
una niña Granma, o Usnavy, o como le pusie-
ron a mi vecinita, Patria? Menos mal que esta
última fue y se lo cambió, aunque salió de Gua-
20 temala para entrar en Guatepeor, pues escogió
llamarse Yocandra, que tampoco nadie en-
tiende mucho qué es lo que quiere decir. Ella
me explicó un poquito, dice que es un asunto
de que si Yocasta y Edipo, que si Casandra y
25 los troyanos y aqueos, pero a mí no me duran
mucho esas cosas antiguas en el cerebritito.
No nos dábamos cuenta de los cambios, los
aceptábamos sin chistar. Y cuando a alguien se
le ocurría chistar, protestar incluso de forma
30 constructiva, era un contrarrevolucionario, un
vendepatria, un traidor. Mi hombre, entonces,
era todo eso: un traidor a la patria, un gusano.
Mi hombre era el enemigo. Mi hija, por la parte
paterna, se convirtió en hija de la patria. Talla
35 Extra era su padrastro, digo, su papá. Porque
su padre no existía, había abandonado el país,
que era no existir, como abandonar el mapa-
mundi, no a nosotras, nosotras no teníamos la
más mínima importancia en el asunto, sino a la
40 nueva sociedad. Recuerdo cuando María Re-

glia estudiaba en la secundaria, me sacó en cara que se sentía avergonzada de su familia: un padre enemigo de la revolución, un tío maricón, y una abuela puta. Cuando aquello, yo estaba
45 medio metida en lo de los Testigos de Jehová, no porque creyera en ellos, sino porque la cogieron con visitarme y con leerme fragmentos del Nuevo Testamento y eran peor que unas lardillas con zapatos de atletismo de insistentes y
50 pituitas, por pena casi acepto inscribirme, pero tuve que dejarlo porque, además de que mi hija me dio tremendo cuero cuando se enteró, no me gustaba nada lo de la prohibición de transfusiones sanguíneas, y sobre todo, era algo al-
55 tamente perseguido por la policía, y si me trababan en ese trajín bíblico, podían quitarle el derecho a los juguetes de Reglita y zumbarme de cabeza a un campo de trabajo forzado. Con los años, XXL, de novio de la patria se trans-
60 formó en el padre. Y nos endilgaron a Talla Extra de papá de todos los cubanos. De todas formas, a mí me durmieron con lo de que estábamos construyendo el futuro de nuestros hijos, y como eso, el futuro de mi hija, era lo
65 único que me interesaba, pues me apunté en la lista.

Zoe' VALDES (CUBA)
Te di la vida entera
1996

SOBRE EL MARASMO ACTUAL DE ESPAÑA

Los caracteres que en otra época pudieron darnos primacía nos tienen decaídos. La Inquisición fue un instrumento de aislamiento, de proteccionismo casticista, de excluyente individuación de la casta. Impidió que brotara aquí la riquísima floración de los países reformados, donde brotaban y rebrotaban sectas y más sectas, diferenciándose en opulenta multiformidad. Así es que levanta hoy aquí su cabeza calva y seca la vieja encina podada.

A despecho de aduanas de toda clase, fue cumpliéndose la europeización de España, siglo tras siglo, pero muy trabajosamente y muy de superficie y cáscara. En este siglo, después de la francesada tuvimos la labor interna y fecunda de nuestras contiendas civiles, llegó luego el esfuerzo del 68 al 74, y pasado él, hemos caído rendidos, en pleno colapso. En tanto reaparece la Inquisición íntima, nunca domada, a despecho de la libertad oficial. Recobran fuerza nuestros vicios nacionales y castizos todos, la falta de lo que los ingleses llaman *sympathy*, la incapacidad de comprender y sentir al prójimo como es, y rige nuestras relaciones de bandería, de güelfos y gibelinos, aquel absurdo de *qui non est mecum, contra me est*. Vive cada uno solo entre los demás en un arenal yermo y desnudo, donde se revuelven pobres espíritus encerrados en dermatoequeletos anémicos.

Con el sentido del ideal se ha apagado el sentido religioso de las cosas, que acaso dormita en el fondo del pueblo. ¡Qué bien se comprimió aquel ideal religioso que desbordaba en la mística, que de las honduras del alma castiza sacaba soplo de libertad cuando la casta reventaba de vida ! Aún hay hoy menos libertad íntima que en la época de nuestro fanatismo proverbial, definidores y familiares del Santo Oficio se escandalizarían de la barbarie de nuestros obispos de levita y censores laicos. Hacen melindres y se tapan los ojos con los dedos abiertos, gritando ¡profanación ! gentes que en su vida han sentido en el alma una chispa de fervor religioso. ¡Ah !, es que en aquella edad de expansión e irradiación vivía nuestra vieja casta abierta a todos los vientos, asentando por todo el mundo sus tiendas.

Fue grande el alma castellana cuando se abrió a los cuatro vientos y se derramó por el mundo, luego cerró sus valvas y aún no hemos despertado. Mientras fue la casta fecunda no se conoció como tal en sus diferencias, su ruina empezó el día en que gritando : « ¡Mi yo, que me arrancan mi yo ! », se quiso encerrar en sí.

¿Está todo moribundo ? No, el porvenir de la sociedad española espera dentro de nuestra sociedad histórica, en la intrahistoria, en el pueblo desconocido, y no surgirá hasta que le despierten vientos o ventarrones del ambiente europeo.

En el pueblo que calla, ora y paga, es un tropo insustancial para los que más le usan y pasa cual verdad inconcusa entre los que bullen en el vacío de nuestra vida histórica que el pueblo es atrozmente bruto e inepto.

España está por descubrir, y sólo la descubrirán españoles europeizados. Se ignora el paisaje, y el paisanaje y la vida toda de nuestro pueblo. Se ignora hasta la existencia de una literatura plebeya, nadie para su atención en las coplas de ciegos, en los pliegos de cordel y en los novelones de a cuartillo de real la entrega, que sirven de pasto aun a los que no saben leer y los

oyen. Nadie pregunta qué libros se enmugrecen en los fogones de las alquerías y se deletrean en los corrillos de los labriegos. Y mientras unos importan bizantinismos de cascarilla y otros cultivan casticismos librescos, alimenta el pueblo su fantasía con las viejas leyendas europeas de los ciclos bretón y carolingio, con héroes que han corrido el mundo entero, y mezcla a las hazañas de los doce Pares, de Valdovinos o Tirante el Blanco, guapezas de José María y heroicidades de nuestras guerras civiles.

En esa muchedumbre que no ha oído hablar de nuestros literatos de cartel hay una vida difusa y rica, un alma inconsciente en ese pueblo zafío al que se desprecia sin conocerle.

Cuando se afirma que en el espíritu colectivo de un pueblo, en el Volksgeist, hay algo más que la suma de los caracteres comunes a los espíritus individuales que lo integran, lo que se afirma es que viven en él de un modo o de otros los caracteres todos de todos sus componentes, se afirma la existencia de un nimbo colectivo, de una hondura del alma común en que viven y obran todos los sentimientos, deseos y aspiraciones que no concuerdan en forma definida, pero no hay pensamiento alguno individual que repercuta en todos los demás, aun en sus contrarios, que hay una verdadera subconciencia popular. El espíritu colectivo, si es vivo, lo es por inclusión de todo el contenido anímico de cada uno de sus miembros.

Cuando un hombre se encierra en sí resistiendo cuanto puede al ambiente y empieza a vivir de sus recuerdos, de su historia, a hurgarse en exámenes introspectivos la conciencia, acaba ésta por hipertrofiarse sobre el fondo inconsciente. Este, en cambio, se enriquece y aviva a la frescura del ambiente como después de una excursión de campo volvemos a casa sin traer apenas un recuerdo definido, pero llena el alma de voces de su naturaleza íntima, despierta al contacto de la Naturaleza su madre. Y así sucede a los pueblos que en sus encerronas y aislamientos hipertrofian en sus espíritu colectivo la conciencia histórica a expensas de la vida difusa intrahistórica, que languidece por falta de ventilación, el pensamiento nació mal trabajando hacia sí, acalla el rumor inarticulado de la vida que bajo él se extiende. Hay pueblos que en puro mirarse al ombligo nacional, caen en sueño hipnótico y contemplan la nada.

Me siento impotente para expresar cual quisiera esta idea que flota en mi mente sin contornos definidos, renuncio a amontonar metáforas para llevar al espíritu del lector este concepto de que la vida honda y difusa de la intrahistoria de un pueblo se marchita cuando las clases históricas lo encierran en sí, y se vigoriza para rejuvenecer, revivir y refrescar al pueblo todo al contacto del ambiente exterior. Quisiera sugerir con toda fuerza al lector la idea de que el despertar de la vida de la muchedumbre difusa y de las regiones tiene que ir de par y enlazado con el abrir de par en par las ventanas al campo europeo para que se ore la patria. Tenemos que eurpeizarnos y chapuzarnos en el pueblo. El pueblo, el hondo pueblo, el que vive bajo la historia, es la masa común a todas las castas, es su materia protoplasmática, lo diferenciante y excluyente son las clases e instituciones históricas. Y éstas sólo se remozan zambulléndose en aquél.

¡Fe, fe en la espontaneidad propia, fe en que siempre seremos nosotros, y venga la inundación de fuera, la ducha !

Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, 1895/

Soneto XXIII

- 4 En tanto que de rosa y d'azucena
se muestra la color en vuestro gesto¹,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;
- 5 y en tanto que el cabello, que 'n la vena
del oro s'escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:
- 10 coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que'l tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
- Marchitará la rosa el viento helado.
Todo lo mudará la edad ligera
14 por no hacer mudanza en su costumbre.

Garcilaso de la Vega (1501-1536)

¹ Gesto, rostro